

Carrión, Noguchi y la investigación científica / CARRIÓN, NOGUCHI AND SCIENTIFIC RESEARCH

Raúl Ishiyama Cervantes¹

Editor Revista Médica Panacea¹

Tomando como ejemplo a Carrión, la intención de esta editorial es incentivar a los jóvenes para que tomen interés en el campo de la investigación científica, con el objetivo de contribuir en el desarrollo del país, en particular para mantener y mejorar la salud; guardando distancia entre la época difícil del héroe y las facilidades con se cuenta ahora. No es la intención escribir otra historia, sino comentar algunos hechos sobre el mártir de la medicina peruana, producto de las conferencias realizadas al conmemorar el centenario de su sacrificio, con exposiciones de distinguidos maestros; así como de la obra de un escritor japonés.

Se habla de Daniel Alcides Carrión, casi nada sobre Daniel Carrión García; su certificado de bautizo dice: “Daniel Carrión”, hijo de Baltasar Carrión y de Dolores García. ¿Por qué Alcides? Fue un personaje singular, ejemplo para los futuros jóvenes investigadores científicos.

Entre los estudiosos de su vida, pocos han tratado sobre su niñez y adolescencia transcurrido en Cerro de Pasco, algo sobre sus estudios en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe, más conocido como estudiante de medicina relatado por sus condiscípulos y algunos de sus maestros. ¿Tuvo alguna inquietud política?, ¿alguna relación sentimental?, ¿algún hobby?, ¿practico algún deporte?, no lo sabemos; temas para investigar.

En el libro “Trascendencia de Carrión”, el doctor Fernando Cabieses Molina con relación a la investigación comentó, Carrión se inoculó el material del verrucoma ¿locura?, ¿suicidio?, ¿aventura irresponsable?, ¿desesperación patriótica? Por sobre todo el mártir es reconocido a nivel mundial por su interés en aras de la investigación, en las difíciles condiciones de su época para realizar trabajos experimentales.

La obra de un hombre, cuya vida se convirtió en paradigma de su generación y de las siguientes no se puede estudiar aisladamente, las personas son la expresión de una conciencia colectiva y del estudio de sus acciones que no pueden ser realizadas sin tener en cuenta la sociedad en la que se vive. Carrión fue un peruano del siglo XIX, así se le debe ver, en su época.

Carrión fracasó la primera vez que se presentó al examen de ingreso a la Facultad de Medicina en 1879, cuando se iniciaba la guerra con Chile; ingresó al año siguiente cuando la tragedia nacional tenía graves repercusiones sobre la enseñanza médica. Inició sus clases en el local de la Plaza Santa Ana y en el Hospital 2 de Mayo, pero al año siguiente las tropas chilenas convirtieron la Escuela de Medicina en cuartel y el 2 de Mayo en hospital militar, por lo que, Carrión y sus condiscípulos iban a las casas de sus maestros para recibir las clases, las prácticas las realizaban en los hospitales San Bartolomé y Santa Ana.

Hasta el momento del sacrificio, los únicos trabajos científicos que se habían publicado sobre la verruga peruana eran los de Tomás Salazar y de Armando Vélez. La ausencia de información científica sobre esta enfermedad, que tantas vidas peruanas había tomado, provocó que, al instalarse la Academia Libre de Medicina convocara a un concurso para estimular la investigación sobre este tema.

El experimento de Carrión fue la primera investigación médica realizada en un ser humano en el Perú. Diseño su experimento para probar su hipótesis que fue anotando en su historia clínica a medida que evolucionaba la enfermedad en su organismo, no tuvo la rigurosidad científica actual, por sobre eso, demostró sin llegar a saberlo, su hipótesis.

Ante la gravedad del mártir sus maestros, mostraron poco interés por la salud de su discípulo, hasta que el clamor de sus condiscípulos los obligó a hospitalizarlo en la Maison Santé para hacerle una transfusión que no se llevó a cabo, ¿por qué esa negligencia médica?

Con relación al sistema de trabajo en la época de Carrión, el Dr. Jorge Ferrándiz Camacho comentó que el hecho de haber nacido en un ambiente minero, pudo observar hasta los 14 años en que vivió allí, las condiciones de trabajo en forma directa y cotidiana, los métodos y la situación ambiental, en las que necesariamente debieron existir exposiciones de polvos minerales, en las que los trabajadores desempeñaban sus ocupaciones exentas de medidas de protección. Debió de haber tenido la oportunidad de conocer a trabajadores con padecimientos respiratorios y conversar con ellos, ¿vinculo Carrión estas dolencias con las condiciones precarias del trabajo?, no lo sabemos. Su ambiente ecológico inicial fue el centro minero en donde los obreros sufrían accidentes que afectaban la vida y la salud de la población, con el agravante del intenso frio de la región.

Esta es la primera circunstancia que guarda relación con la grandeza espiritual de Carrión, y tal vez, con su profunda motivación para elegir la profesión de médico para dedicar su vida a la investigación y al servicio de la comunidad. Cuando Carrión ingresa a la Facultad de Medicina, encuentra que existía preocupación por los brotes epidémicos de la verruga peruana y la fiebre de la Oroya considerada como enfermedades diferentes, que se presentaba en los trabajadores que construían el Ferrocarril Central, entre los 900 y 3000 metros de altitud en donde la enfermedad era endémica.

Esta preocupación no debió ser solo médico científico, sino también social y humano, por el sufrimiento que la enfermedad causaba a los trabajadores, por la pérdida de capacidad en el trabajo, por el fallecimiento de los obreros, por el desamparo en que quedaban sus familiares y, por la incapacidad de la ciencia médica de ese entonces que no permitía un tratamiento eficaz o establecer medidas de control adecuados. Esta es la segunda circunstancia en la historia del héroe, vinculada con la salud y la vida de los trabajadores, sus coterráneos.

Para tratar de lograr un entendimiento del significado de Carrión en la medicina peruana, el doctor Enrique Fernández Enríquez comentó, es imprescindible la relación muchas veces indirecta de hombres famosos, cuyas actividades científicas, o el resultado práctico de ellas cambiaron la percepción del mundo así como vivirlo, están Alexander von

Humboldt, Rudolf Karl Virchow, Louis Pasteur, Joseph Lister y Claude Bernard, entre otros.

Carrión como cualquier ser humano, afrontaba problemas cotidianos y personales, pero que a él nada le impedía que se pueda considerar como adverso. Los debió enfrentar y sobreponerse para planificar su auto experimento, que no fue perfecto, pero fue un experimento crucial sobre la enfermedad prácticamente desconocida, acción que esperaba le daría nuevas luces sobre el periodo de incubación del curso de la verruga peruana.

Con el precio de su vida Carrión señaló a los peruanos el camino de la investigación científica con sus celebres palabras dirigida a su condiscípulo Enrique Eyzaguirre, “Aún no he muerto amigo mío, ahora les toca a ustedes terminar la obra ya comenzada, siguiendo el camino que les he trazado”. El destino lo compensó con el hallazgo inesperado de la unidad etiológica de lo que es hoy y será por siempre la Enfermedad de Carrión.

Carrión al ingresar a la universidad para estudiar Ciencias, adoptó como segundo nombre Alcides, que es el primer nombre que tuvo Heracles el griego o el de Hércules romano, el más ilustre héroe de la antigüedad que se distinguió por su estatura y su extraordinaria fuerza, merced a las cuales pudo ejecutar sus doce trabajos. El oráculo había prometido al mitológico Alcides que tendría gloria eterna así como la inmortalidad; la profecía del oráculo se cumple en Alcides Carrión quien ahora tiene la gloria eterna y la inmortalidad de su nombre. El conocimiento de Carrión sobre la mitología se debe a que en sus tiempos, en la educación secundaria se leía a los clásicos.

En el libro “Noguchi y el Perú” del autor japonés Yuji Ychigyo escenifica la vida del sabio y la vincula con Carrión, menciona a dos investigadores, un médico japonés famoso y un peruano estudiante de medicina, en diferentes épocas y condiciones. El primero con vasta experiencia en investigación, el segundo por la formulación de su hipótesis sobre la verruga comprobada experimentalmente con su sacrificio; cada uno en el ámbito de su tiempo.

Carrión nació en los andes peruanos, fue descendiente de un pueblo que veneró al dios Inti, vivió convencido de su vocación por la medicina y se dedicó a ella con pasión. Años después, Noguchi descendiente del Sol Naciente, con amplios conocimientos científicos por las numerosas investigaciones realizadas, estaba convencido que los hechos científicos se demuestran experimentalmente, como lo es en la actualidad.

Noguchi conoció la historia de Carrión y decidió demostrar que el peruano tenía razón en su hipótesis, que la verruga peruana era el inicio de la fiebre de la Oroya. Fue el médico japonés quien demostró que Carrión estaba en lo cierto al trazar un proceso evolutivo de la dolencia andina.

Carrión tenía la sencilla nobleza del poblador de altura, la humildad y la dedicación para la prestación de servicio así como la sensibilidad espiritual de los grandes hombres; llevaba en su espíritu el don de la generosidad que tienen los seres especiales, al igual que Noguchi. Con paciencia soportó la suspensión de las actividades de su querida facultad por la infausta Guerra del Pacífico, pero nada amilanó su vocación por la investigación. Con justicia Noguchi llamó “samurái” a Carrión; según el sabio japonés se es “samurái” cuando la persona toma una decisión importante y ruega para cumplirla.

El autor, al final de su obra escenifica un encuentro entre Carrión y Noguchi ambos en el paraíso, ocurre el siguiente diálogo:

Dr. Noguchi: ¿Qué es este lugar?, ¿es el paraíso?, ¿debo de haber muerto en la caliente África? Qué lugar tan bonito y reconfortante, parece ser el paraíso. Sí, es el paraíso, si es así, el caballero que está ahí, ¿no será...?

Carrión: Así es doctor, soy Daniel Alcides Carrión, le estaba esperando.

Dr. Noguchi: Ah, por supuesto, tú eres el doctor Carrión, quise verte, se cumplieron mis deseos. Por supuesto este es el paraíso, gracias.

Carrión: A usted las gracias. No puedo expresar con palabras mi agradecimiento, usted mantuvo el prestigio de mi nombre y del Perú. Detrás de nosotros, muchos nos siguen con esperanza y valor.

La Universidad Nacional San Luís Gonzaga rinde homenaje eterno a tan ilustre peruano, la Facultad de Medicina lleva el nombre de “Daniel Alcides Carrión”. Honor al mérito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Ishiyama R.** Editor. Trascendencia de Carrión. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1986.
2. **Ichigyu Y.** Noguchi y el Perú. Lima: Centro Educativo Peruano Japonés Hideyo Noguchi; 2005.

CITA SUGERIDA.

Ishiyama Cervantes R. Carrión, Noguchi y la investigación científica. Rev méd panacea. 2013; 3 (3):60-62.